

UN TIRADOR FAMOSO 76



Tom, que tira mejor de un carro que al blanco, leyó el cartel del concurso de tiro cuyo primer premio era una magnífica copa de oro y cinco mil dólares.



Y como por una copa (y más siendo de oro) y 5000 dólares era capaz de todo, se puso de acuerdo con su compañero Walter para llevarse el premio.



El día del concurso se presentó Tom con su rifle ante el Jurado y pidió permiso para tomar parte en el acto.



Luego adoptó una postura espectacular e hizo nuevos disparos, abundando en sus estrambóticas actitudes y haciendo también tantos blancos como disparos.



De espaldas al blanco y con un espejo en la mano izquierda, hizo dos disparos, marcando dos dianas.

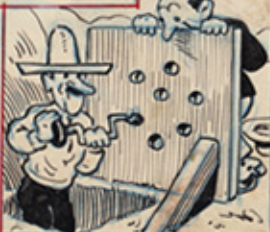
El asombro del Jurado fué sencillamente colosal. Y por unanimidad se acordó entregar a Tom el premio que se había ganado tan airosamente, pues la opinión de todos coincidió en que para tal proeza, una copa y 5000 dólares no era nada. Pero he aquí que un miembro...



...del Jurado, deseando sacar una fotografía de los blancos para tener un recuerdo de aquella hazaña, cogió su máquina y se puso a impresionar una placa. En esto, Walter que por lo visto estaba en Babia, siguió...



...marcando blancos con el berbiquí sin darse cuenta de que Tom había concluido. Y al salir la barrena por el otro lado, el fotógrafo amateur se...



...quedó con la boca abierta al descubrir el truco de los dos vivos. El éxito del famoso tirador fué tal, que...



...salió de allí a todo vapor aclamado por el público, que le arrojó cuanta fruta podrida y piedras halló a mano.

10 ENTIMOS TBO 10 ENTIMOS

AÑO XVII REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA NÚM. 835

UN TIRADOR FAMOSO



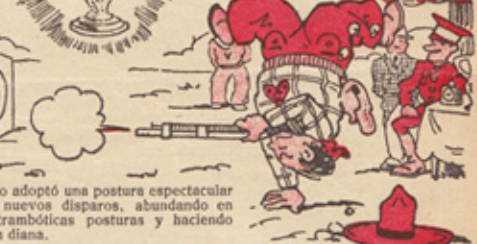
Tom, que tira mejor de un carro que al blanco, leyó el cartel del concurso de tiro, cuyo premio era una magnífica copa de



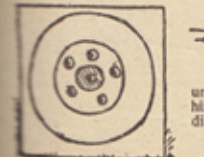
plata. Y como por una copa es capaz de todo, se puso de acuerdo con su compañero Antonio para ganarla.



El día del concurso se presentó Tom con su rifle ante el jurado y pidió permiso para tomar parte en el acto.



Luego adoptó una postura espectacular e hizo nuevos disparos, abundando en sus estrambóticas posturas y haciendo también diana.

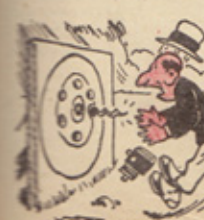


De espaldas al blanco y con un espejo en la mano izquierda, hizo dos disparos, marcando dos dianas.

El asombro del jurado fué sencillamente asombroso. Y por unanimidad, se acordó entregar a Tom el premio que se había ganado tan airosamente, pues la opinión de todos fué que, para su proeza, una copa no era nada. Pero he aquí que uno del



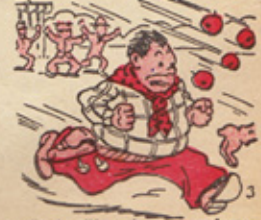
jurado, deseando sacar una fotografía de los blancos para los periódicos ilustrados, cogió su maquina y se puso a impresionar una placa. En esto, Antonio, que estaba en



Babia, siguió marcando blancos con el berbiquí sin darse cuenta de que Tom había terminado, y, al salir la barrena por el otro lado, el fotógrafo amateur se



quedó asombrado, descubriendo el truco de los dos vivos. El éxito del famoso tirador fué tal, que



salió de allí a todo vapor, aclamado por el público, que le arrojó cuanta fruta podrida halló a mano.